



univ 2010

CAN CHRISTIANITY INSPIRE A GLOBAL CULTURE?

UNIV Forum 2010

PRESENTATIONS

COMUNICACIONES

Forum UNIV 2010

UNIV Forum Scientific Committee, *Can Christianity Inspire a Global Culture? UNIV Forum 2010 Presentations / ¿Puede el cristianismo inspirar una cultura global? Comunicaciones Forum UNIV 2010*, Universidad de Navarra, 2010

© UNIV Forum
www.univforum.org

ISBN 84-8081-208-7

The UNIV Forum is a forum on the principal questions affecting the human person and contemporary society: it is a place for communication and academic debate. Created in 1968, the Forum is currently enjoying its fifth decade of service to university students. The goal of the UNIV Forum is to help students perceive their studies not only as a time of intellectual learning but also as a means of personal dedication to the bettering of society. Among other activities, participants of the forum (most of them freshmen or sophomores), under the direction of a professor, may submit a presentation on the proposed theme for that year. This book contains a selection of the papers delivered in 2010.

El Forum UNIV es un foro de diálogo sobre las principales cuestiones que afectan a la persona y a la sociedad de nuestro tiempo: un punto de encuentro para la comunicación y el debate universitario. Creado en 1968, cuenta ya con más de 40 ediciones. Con esta iniciativa se quiere sensibilizar a los universitarios para que sean capaces de valorar esos años de estudio como un tiempo no sólo de aprendizaje intelectual, sino también de compromiso personal en la mejora de la sociedad. Entre otras actividades, se puede participar en el Forum UNIV elaborando, bajo la dirección de un profesor, una comunicación sobre el tema propuesto para cada año. El presente libro recoge una selección de las comunicaciones presentadas en 2010, la mayoría realizadas por estudiantes de primeros cursos.

UNIV Forum Scientific Committee
Universidad de Navarra

TABLE OF CONTENTS ÍNDICE

The Christian Alternative (<i>University of London</i>)	7
Liderazgo-servidor. Hacia una comprensión antropológica de la empresa (<i>Universidad de Navarra</i>)	19
BRAVAL. Los valores puestos en práctica (<i>Universitat de Barcelona</i>)	30
¿Puede el cristianismo inspirar una cultura global? Una aproximación a la lusitanidad (<i>Universidade Federal Fluminense, Brasil</i>)	39
Tonos cristianos, consensos posibles (<i>Universidad del Rosario, Colombia</i>)	47
Neuroética y neuroteología. Cristianismo, mente, alma y cerebro (<i>Universidad de Navarra</i>)	53
Design and Globalization. Can Graphic Design in Mass Communication Inspire a Global Culture? (<i>University of Notre Dame</i>)	63
The Modern Concept of Economic Development in the Economic Science and the Church's Social Doctrine (<i>Universidade de São Paulo</i>)	69
Población y desarrollo. Visión de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) y el denominado Desarrollo Sostenible (<i>Universidad de la Sabana, Colombia</i>)	77
El quinto pilar (<i>Universidad de Navarra</i>)	85
An Exploration and Critique of Vaclav Havel's <i>The Power of the Powerless</i> (<i>University of Notre Dame</i>)	95
Anorexia espiritual y búsqueda de la autenticidad en una cultura global (<i>Universidad Politécnica de Madrid</i>)	99
Preparing Students as Globally Competitive Nation-Builders: A Key Driver of Internationalization at the Ateneo de Manila University (<i>Ateneo de Manila U.</i>)	105
Laicidad positiva en el nuevo orden internacional: ¿contingencia o necesidad? (<i>Universitat Internacional de Catalunya</i>)	113
The Day the Music Died. Una revaloración íntima del ocio en la juventud posmoderna (<i>Universidad de Navarra</i>)	121
La aventura tailandesa de José Luis Olaizola. Un puente entre Oriente y Occidente (<i>Universidad Complutense de Madrid</i>)	131
CINEMANET. Cine con valores (<i>IESE Business School</i>)	137

THE DAY THE MUSIC DIED. UNA REVALORACIÓN ÍNTIMA DEL OCIO EN LA JUVENTUD POSMODERNA

Sainz de Aja, F.; Otero, J.; Delgado, L.; Vargas, A.; Christe, I.
Universidad de Navarra

Supervisors:
Prof. J. Lecanda; Prof. A. Rodríguez Sedano
Universidad de Navarra

ABSTRACT

Nowadays youth leisure is facing many challenges seeking a deep and true way to find the meaning of life and real happiness. Unfortunately most of the alternatives available push the youth to a sick leisure marked by self pleasure, and those that are willing to keep rowing upstream are forced to live a boring life and stay away from the addicting world. We would like to offer a Christian choice that could rescue the real meaning of leisure in the times with a classical thought. What would happen if today we were to meet with John Paul II and Seneca, in *Piazza Navona*, and over a cup of coffee chat about attractive alternatives that recover the real and transcendental leisure that makes life an exciting adventure?

RESUMEN

En esta ponencia se aborda el tema del ocio en la juventud contemporánea que en muchos casos está planteado en términos de evasión. A través de un diálogo entre un joven contemporáneo, Juan Pablo II y Séneca, intentamos poner de manifiesto que el cristianismo puede dar distintas soluciones al problema del ocio.

También hemos utilizado el símil de Don Maclean en la canción *American Pie*, para darnos cuenta de que el ocio divertido y sano no ha muerto sino que está siempre ahí esperando que alguien lo reencuentre y lo vuelva a “poner de moda”.

A todo esto concluimos que el ocio que propone el cristianismo no está pasado de moda y que tiene sentido en nuestra cultura actual. Con la visión cristiana el ocio trasciende convirtiéndose en una muy buena alternativa que ayuda al hombre a realizarse tanto como ser humano, como hombre. También nos hemos dado cuenta que necesitamos de jóvenes que con espíritu de sacrificio estén dispuestos a remar contracorriente dando testimonio de que es posible ser cristiano y ser verdaderamente joven y por tanto profundamente feliz.

INTRODUCCIÓN

Muy posiblemente todos los aquí presentes habrán escuchado alguna vez aquella legendaria canción de Don McLean que salió a la luz en verano de 1971. Efectivamente, estamos hablando de *American Pie*, popularizada por numerosos intérpretes y muy

recientemente por la llamada “Reina del Pop”: Madona. Sin embargo, también es muy posible que sólo unos pocos conozcan el verdadero significado y origen de esta canción que denuncia la muerte del auténtico rock’n roll.

El 3 de febrero de 1959 murieron tres grandes clásicos del rock. Nos referimos a Buddy Holly, Ritchie Valens y The Big Bopper que al viajar en avioneta tras un concierto en Iowa, Estados Unidos, sufrieron un accidente en el que perdieron la vida. Para Don McLean ese 3 de febrero la historia de la música dio un giro inusitado perdiendo sus raíces más originales para convertirse en un discurso vacío gobernado por el interés comercial. Estos tres músicos representan a las primeras grandes estrellas del rock’n roll. De ellos nos vienen canciones que han dado la vuelta al mundo como Peggy Sue o La Bamba; de ellos también hemos heredado las estructuras musicales de prácticamente todas las bandas contemporáneas que se esfuerzan de algún modo en rendir tributo a estos clásicos. Ese 13 de febrero no sólo representó la muerte de 3 músicos y una tragedia familiar, sino también un hito en la historia de la música que hoy es recordado gracias a McLean como “*the day the music died*”, el día que la música murió.

¿Será cierto? ¿Es posible que el 3 de febrero de 1959 haya muerto el rock’n roll? ¿Acaso la muerte de 3 hombres puede cambiar el rumbo de las tendencias musicales de aquella época? ¿No será que Don McLean más que hacer una sencilla descripción de un evento –que es de alguna manera irrelevante- pretende más bien hacer una audaz crítica a los intereses comerciales que un sistema capitalista de mercados libres y globales ha producido en la cultura musical? ¿No tenemos todos esa misma sensación, esa misma sospecha de manipulación? ¿No observamos todos una reproducción indiscriminada de estereotipos musicales? ¿Realmente las grandes distribuidoras musicales y de entretenimiento buscan alimentar el espíritu de la juventud contemporánea con un ideal de belleza?

En las últimas décadas, se ha producido un desarrollo vertiginoso en el mundo de los medios masivos de comunicación, provocado por la estrecha vinculación entre ciencia y tecnología. Las relaciones humanas, el mundo de las ideas, la literatura y el arte, no han sido ajenas al impacto de este fenómeno en todo el globo terráqueo. Efectivamente, somos los jóvenes los que nos encontramos en medio de esta tormenta de procesos globalizantes. Hoy por hoy, cualquiera de nosotros desde su pequeña “aldea global” tiene continuo acceso a los modelos culturales estandarizados que el mundo de los negocios distribuye sutilmente en los ambientes juveniles. Es penoso observar como generalmente estos modelos han promovido opciones evasivas de ocio en nuestro mundo, hasta tal punto, que con dificultad podemos salir de esa dinámica comercial caracterizada por la búsqueda del placer a corto plazo.

Nos referimos concretamente al fin de semana entendido únicamente como evasión, abuso de la televisión y los contenidos llenos de sensualidad, adicción preocupante a determinados videojuegos, un recurrir frenético a las redes sociales, al consumo desmedido de alcohol y drogas, la búsqueda de relaciones vacías e intenso placer en antros y discotecas. En pocas palabras, la pasión por la marcha nocturna. Quizá la mención de algunos datos clarifique nuestra preocupación.

Por ejemplo, “más del 80% de los jóvenes madrileños de entre 15 y 24 años centran su forma de ocio en la marcha nocturna y afirman que les compensa salir toda la noche, a pesar de los riesgos (embriaguez, peleas, relaciones sexuales, etc.) que puede implicar”. Ésta es una de las principales conclusiones del estudio *Ocio y riesgos de los jóvenes madrileños* realizado por la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD), Obra Social Caja Madrid y el Instituto de Adicciones del Ayuntamiento de Madrid, y publicado el 27 de enero pasado. “Casi siete de cada diez dicen haberse emborrachado en el último año y de esos el 20% casi todos los fines de

semana. Más del 45% viajó con alguien que había consumido drogas. Un 31% se vio envuelto en peleas. Y un 7% de jóvenes condujo habiendo consumido drogas”¹.

Ante este panorama desolador, os preguntamos: ¿qué alternativas existen a este ocio planteado como evasión? Ante esta crisis de modelos, ¿hacia dónde podemos dirigir la mirada? ¿Acaso no tiene el cristianismo nada que decir al respecto?

Juan Pablo II, el llamado Papa de los jóvenes, compartía esta preocupación y en su carta apostólica a los jóvenes de 1985, reflexionaba sobre el ser de la juventud y los retos que la cultura contemporánea le plantea. Sin embargo, esta inquietud no es exclusiva de nuestro tiempo, puesto que a lo largo de la historia ha sido una constante entre los grandes pensadores tanto de la modernidad como del mundo antiguo: Erasmo de Rotterdam, Tomás de Aquino, Agustín de Hipona, Séneca, Aristóteles, Sócrates y Platón.

Qué interesante sería dialogar todos estos planteamientos de un modo personal con alguno de estos grandes hombres de la historia. Por ejemplo, si fuese posible coincidir esta tarde en algún café de Roma con Séneca y, porqué no, con Juan Pablo II ¿qué les preguntaríamos? ¿podría su consejo iluminarnos ante esta preocupación? Pues hoy hemos coincidido.²

DIÁLOGO

Juan Pablo II: Justo yo pensaba lo mismo pero he cambiado de opinión. Porque, ¿no te parece que en el fondo todos buscamos la felicidad?

Joven: Entonces, ¿por qué semana tras semana vuelvo a lo mismo? ¿por qué si hace unos días me sentía tan mal y el lunes juraba no querer volver a esa situación, al llegar el viernes estoy haciendo lo mismo, en el mismo lugar y con la misma gente? Y es que, todo el mundo sigue este camino.

Séneca: Te entiendo perfectamente, porque los hombres en general “dependemos completamente de las opiniones ajenas y nos parece lo mejor aquello que tiene muchos pretendientes, no aquello que hay que pretender, y no consideramos bueno o malo el camino por sí mismo, sino por la abundancia de pisadas, entre las cuales no hay ninguna de alguien regresando”.

Joven: Es verdad, no por el hecho de que la mayoría lo haga quiere decir que esto sea bueno, pero entonces ¿cómo evitar el dejarnos llevar por un mercado de la diversión que aparta de un compromiso serio en la vida y nos empuja a la pasividad, al egoísmo y al aislamiento?

Juan Pablo II: Os amenaza, a todos jóvenes, el mal uso de las técnicas publicitarias, que estimula la inclinación natural a eludir el esfuerzo, prometiendo la satisfacción inmediata de todo deseo, mientras que el consumismo, unido a ellas, sugiere que el hombre busque realizarse a sí mismo sobre todo en el disfrute de los bienes materiales. ¡Cuántos jóvenes, conquistados por la fascinación de engañosos espejismos se abandonan a las fuerzas incontroladas de los instintos o se aventuran por caminos aparentemente ricos en promesas, pero en realidad privados de perspectivas auténticamente humanas! Algunos de vosotros podéis sentirlos tentados a huir de

¹ Aceprensa. 10 de febrero 2010

² A continuación sigue un diálogo con extractos textuales y parafraseados de la *Carta Apostólica a los jóvenes* de 1985 de Juan Pablo II y el *Tratado sobre el ocio* de Séneca.

vuestra responsabilidad; en los ilusorios mundos del alcohol y de la droga, en efímeras relaciones sexuales sin compromiso matrimonial o familiar, en la indiferencia, el cinismo y hasta la violencia. Estad alerta contra el fraude de un mundo que quiere explotar o dirigir mal vuestra energía y ansiosa búsqueda de felicidad y orientación.

Joven: Justo eso es lo que me sucede, continuamente me vienen a la cabeza preguntas sobre el sentido de la vida, el origen del mundo, la vida después de la muerte y otras cosas igual de profundas. Desafortunadamente pronto se me olvidan y vuelvo a meterme en mí mismo. Con frecuencia pienso que mi tiempo de ocio me hará feliz, pero al final vuelve la frustración y con ella estás mismas preguntas de nuevo. ¡Ni siquiera sé por qué me planteo todo esto si yo sólo quiero ser feliz! ¡Y, no molesto a nadie!

Séneca: Es normal que te plantees estos dilemas, ya que, la propia naturaleza nos hace buscar respuestas. Navegan algunos y resisten las fatigas de un viaje larguísimo por la sola recompensa de conocer algo oculto y remoto. Este afán atrae a la gente a los espectáculos, este induce a escudriñar lo que esta cerrado, a escrutar las cosas más escondidas, a desenterrar las antigüedades, a oír las costumbres de gentes extranjeras. La naturaleza nos ha dado un carácter curioso y, sabedora de su destreza y de su hermosura, nos ha engendrado como espectadores de tan magníficos espectáculos, pues echaría a perder el disfrute de sí misma si cosas tan grandes, tan radiantes, tan delicadamente trenzadas, tan espléndidas y bellas, las hubiera mostrado en un desierto. Para que te des cuenta de que ha querido que la contempláramos no sólo que la viéramos, mira qué posición nos ha dado: nos ha colocado en su parte central y nos ha dado la visión de todo en torno a nosotros; y al hombre no lo ha hecho erguido tan sólo, sino que, para hacerlo adecuado para la observación, a fin de que pudiéramos seguir los astros nos ha hecho más alta la cabeza y nos la ha puesto encima de un cuello flexible.

Juan Pablo II: Séneca tiene razón. Es necesario que la juventud sea un «crecimiento». Para ello es de enorme importancia el contacto con el mundo visible, con la naturaleza. Esta relación nos enriquece durante la juventud de modo distinto al de la ciencia sobre el mundo «sacada de los libros». Non enriquece de manera directa. Se podría decir que, permaneciendo en contacto con la naturaleza, nosotros asumimos en nuestra existencia humana el misterio mismo de la creación, que se abre ante nosotros con inaudita riqueza y variedad de seres visibles y al mismo tiempo invita constantemente hacia lo que está escondido, que es invisible.

Joven: Yo he sentido toso esto que me dicen, aunque nunca lo había pensado con tanta claridad. Justo me parece que cuando estoy en medio del campo, o en la cima de una montaña, o sentado en la arena observando las olas todas mis ideas se ponen en orden y me rodea una gran alegría. En esos momentos reflexiono sobre los planteamientos más grandes, pero no sólo del mundo sino sobretodo de mi propia existencia.

Juan Pablo II: Es bueno para el hombre leer en este libro admirable, que es el «libro de naturaleza», abierto de par en par para cada uno de nosotros. Lo que una mente joven y un corazón joven leen en él parece estar sincronizado profundamente con la exhortación a la Sabiduría: «Adquiere la sabiduría, compra la inteligencia... No la abandones y te guardará; ámala y ella te custodiará». El hombre actual, especialmente en el ámbito de la civilización técnica e industrial altamente desarrollada, ha llegado a ser en gran escala el explorador de la naturaleza, tratándola no pocas veces de manera utilitaria, destruyendo así muchas de sus riquezas y atractivos y contaminando el ambiente natural de su existencia terrena. La naturaleza, en cambio, ha sido dada al hombre como objeto de admiración y contemplación, como un gran espejo del mundo. Se refleja en ella la alianza del Creador con su criatura, cuyo centro ya desde el principio se encuentra en el hombre, creado directamente «a imagen» de su Creador.

Joven: Sin embargo, ¿por qué a veces prefiero el camino fácil y evito el esfuerzo que me exige salir de la vida rápida y llena de actividad para abrir de nuevo los ojos en medio del mundo natural? ¿No podría ser todo más fácil?

Juan Pablo II: Yo deseo que vuestro crecimiento «en edad y sabiduría» tenga lugar mediante el contacto con la naturaleza. ¡Buscad tiempo para ello! ¡No lo escatiméis! Aceptad también la fatiga y el esfuerzo que este contacto supone a veces, especialmente cuando deseamos alcanzar objetivos particularmente importantes. Esta fatiga es creativa, y constituye a la vez el elemento de un sano descanso que es necesario, igual que el estudio y el trabajo. Esta fatiga y este esfuerzo poseen también su calificación bíblica, especialmente en San Pablo, que compara toda la vida cristiana a una competición en el estadio deportivo. A cada una y a cada uno de vosotros son necesarios esta fatiga y este esfuerzo, en los que no sólo se temple el cuerpo, sino que el hombre entero prueba el gozo de dominarse y de superar los obstáculos y resistencias. Ciertamente, éste es uno de los elementos del «crecimiento» que caracteriza a la juventud.

Joven: Yo estoy dispuesto a asumir ese costo. En el fondo sé que ese es el camino y lo he recorrido anteriormente, pero no es suficiente: ¿qué he de hacer para que mi vida tenga auténtico valor y sentido?

Juan Pablo II: La juventud de cada uno, querido amigo, es una riqueza que se manifiesta precisamente en esta pregunta. El hombre se la plantea a lo largo de toda su vida. Sin embargo, durante la juventud se impone de un modo particularmente intenso, incluso insistente. Y es bueno que suceda así. Porque esa pregunta y todas las demás prueban la dinámica del desarrollo de la personalidad humana que es propia de vuestra edad. Se trata de una respuesta que se refiere a toda la vida, que abarca el conjunto de la existencia humana.

Joven: Sí sí, pero insisto, ¿dónde está la felicidad?, ¿qué valores importan?, ¿cuál es la verdad?, ¿qué le es lo que le da sentido a mi vida?, ¿acaso el pasármelo bien no debería producirme una satisfacción continua?

Séneca: Para empezar, hay que vivir conforme a la naturaleza, y para ello hay que entregarse todo entero a ella, siendo admirador y adorador. Ahora bien, la naturaleza ha querido que yo haga lo uno y lo otro, tanto actuar como dedicarme a la contemplación: yo hago lo uno y lo otro, puede que, de hecho, no haya contemplación sin acción. Pero tú, por lo que nos has contado, te habías acercado a la contemplación en razón del placer, sin pretender resultados; pues te era agradable y tenía su encanto ¿verdad? De la misma forma, es importante con qué disposición de ánimo lleves tu vida pública, si andas siempre inquieto y no te tomas nunca un momento para volver tu vista de los asuntos humanos a los divinos. Así como apetecer las cosas sin ningún apego a las virtudes ni en cultivo del talento propio, y desempeñar las tareas sin más es muy poco loable (éstos elementos han de entrelazarse entre sí), igualmente es un bien incompleto y endeble la virtud rebajada a un ocio sin actividad, sin que muestre nunca lo aprendido. Son tres los tipos de vida entre los que se suele buscar cual es el mejor: uno se consagra al placer, otro a la contemplación, el tercero a la acción. En primer lugar, démonos cuenta de que todos ellos llegan a lo mismo bajo uno u otro nombre: ni aquel que aprueba el placer esta falto de contemplación, ni aquel que se ha iniciado en la contemplación está falto de placer, ni aquel cuya vida está destinada a la acción está falto de contemplación. ¿Por qué no vamos a ésta por la actividad, cuando el propio Epicuro dice que él se alejaría del placer, que buscaría incluso el dolor si al placer lo amenazara el arrepentimiento? ¿A qué me refiero? A que es patente que la contemplación agrada a todos; todos se dirigen a ella pero para nosotros es un fondeadero no un puerto.

Juan Pablo II: El problema está en que nosotros pensamos ante todo en categorías terrenas, y lo que hemos de hacer es tratar de hablar con Cristo y para ello hemos de comenzar por amar al mundo. Cada uno de vosotros debe contribuir de algún modo a la riqueza de las comunidades, en primer lugar, mediante lo que él es. ¿No se abre en esta dirección la juventud que es la riqueza «personal» de cada uno de vosotros? El hombre se lee a sí mismo, su propia humanidad, tanto como el propio mundo interior, cuanto como el terreno específico del ser «con los demás», «para los demás».

Joven: ¿Y qué puedo hacer yo por los demás?

Juan Pablo II: Más bien querrás decir: ¿qué quiere Dios que hagas por los demás? Pues bien, en este contexto el «proyecto de vida» adquiere el significado de «vocación de vida», como algo que es confiado al hombre por Dios como tarea. Una persona joven, al entrar dentro de sí y a la vez al iniciar el coloquio con Cristo en la oración, desea casi leer aquel pensamiento eterno que Dios creador y padre tiene con ella. Entonces se convence de que la tarea que Dios le asigna es dejada completamente a su libertad y, al mismo tiempo, está determinada por diversas circunstancias de índole interior y exterior. La persona joven, muchacho o muchacha, examinando estas circunstancias, construye su proyecto de vida y a la vez reconoce este proyecto como la vocación a la que Dios la llama. La juventud es el tiempo del discernimiento de los talentos. Y es a la vez el tiempo en el que se entra en los múltiples caminos, a través de los cuales se han desarrollado y siguen desarrollándose toda la actividad humana, el trabajo y la creatividad. Y en éstos caminos se ha de entrar con interés, diligencia y entusiasmo. La juventud es la escultora que esculpe toda la vida.

Séneca: Porque lo que se exige del hombre es que sirva a los hombres, si puede ser, a muchos, si no, a unos pocos, si no, a los más cercanos, si no, a sí mismo. En efecto, cuando se hace útil a los demás se ocupa de un asunto común tal como quien se hace peor no se perjudica sólo a sí mismo, sino también a todo los que, si se hubiera hecho mejor, habría podido servir. Igualmente todo el que se perfecciona a sí mismo, precisamente por eso sirve a los otros, porque les prepara a uno que les va a servir.

Joven: Entiendo. Así que en la medida en que yo trabaje mi personalidad y mis talentos y los perfeccione, como hay que emplearlos en servir a los demás, estoy ya sirviéndoles al mejorar yo mismo. Pero no entiendo una cosa, si me tengo que dar por entero a la gente, ¿dónde está mi libertad? ¿acaso no puedo optar por las cosas concretas a las que dedicar mis servicios y talentos?

Juan Pablo II: Con respecto a este tema, recuerda las palabras de Cristo: «Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres» vienen a ser un programa esencial. Los jóvenes tenéis un congénito «sentido de la verdad». Y la verdad debe servir para la libertad: los jóvenes tenéis también un espontáneo «deseo de libertad». ¿Qué significa ser libre? Significa saber usar la propia libertad en la verdad, ser «verdaderamente» libres. Ser verdaderamente libres no significa en modo alguno hacer todo aquello que me gusta o tengo ganas de hacer. La libertad contiene en sí el criterio de la verdad, la disciplina de la verdad. Ser verdaderamente libres significa usar la propia libertad para lo que es un bien verdadero. Continuando, pues, hay que decir que ser verdaderamente libres significa ser hombre de conciencia recta, ser responsable, ser un hombre «para los demás».

Joven: Ser hombre para los demás, eso me ilusiona muchísimo. Pienso que es necesario hacer ver esto a todo mundo, a todos mis amigos, pero a veces me parece que no tenemos alternativas de ocio, en las que podamos a través de nuestro tiempo libre darnos a los demás.

Séneca: No olvides que el ocio no es un fin, sino un medio para el crecimiento con los demás y para los demás. Si se tuviera al ocio como fin, su consecución conllevaría tristeza como consecuencia del arrepentimiento.

Juan Pablo II: Este «crecimiento» del que hemos hablado no se da sólo en la naturaleza sino que es necesario que tenga lugar a través del contacto con las obras del hombre y, más aún, con los hombres vivos. ¡Cuántas son las obras que los hombres han realizado en la historia! ¡Cuán grande es su riqueza y variedad! La juventud parece ser particularmente sensible a la verdad, al bien y a la belleza, que están contenidas en las obras del hombre. Permaneciendo en contacto con ellas en el terreno de tantas culturas diversas, de tantas artes y ciencias, nosotros aprendemos la verdad sobre el hombre (expresada tan sugestivamente también en el Salmo 8), la verdad que es capaz de formar y de profundizar la humanidad de cada uno de nosotros.

Joven: Si, eso me parece una muy buena alternativa al ocio. Creo que los jóvenes podemos rescatar el atractivo del arte, la historia, la ciencia, la literatura, la arquitectura, la música, el turismo, el conocimiento de otras culturas, el deporte e inclusive la filosofía. Dedicar mi tiempo de descanso a todo esto me parece una gran inversión y es algo que definitivamente enriquece el espíritu y anima a compartirlo. Sin embargo hace falta que todas estas creaciones humanas recuperen su sentido más trascendente. ¿Qué es lo que hace falta hacer para lograr esto?

Juan Pablo II: El hombre trasciende el ocio a través de relaciones con los demás hombres. Conviene que la juventud os permita crecer «en sabiduría» mediante este contacto. Éste es, en efecto, el tiempo en que se establecen nuevos contactos, compañías y amistades, en un ámbito más amplio que el de la familia. Se abre el gran campo de la experiencia, que posee no sólo una importancia cognoscitiva, sino al mismo tiempo educativa y ética. Toda esta experiencia de la juventud será útil, cuando produzca en cada uno y cada una de vosotros también el sentido crítico y, ante todo, la capacidad de discernimiento en todo aquello que es humano. Feliz será esta experiencia de la juventud, si gradualmente aprendéis de ella aquella esencial verdad sobre el hombre –sobre cada hombre y sobre uno mismo– la verdad que el hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí misma, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás.

Joven: La entrega a los demás, la conversación con los amigos, el servicio al prójimo, el proyecto común de toda la sociedad, todo eso me parece claramente trascendente. Ahora pienso que los momentos más alegres y felices de mi vida los he pasado así: en compañía de mis amigos. Pero, ¿no es necesario ir más allá? Creo que es necesario darle un sentido más profundo a nuestras acciones cotidianas, no es eso lo que nos produce el trato con Dios.

Juan Pablo II: Eso es precisamente lo que Séneca sugiere con la contemplación. Aprendemos a conocer a los hombres para ser más plenamente hombres mediante la capacidad de «darse», de ser hombre «para los demás». Esta verdad sobre el hombre –esta antropología– encuentra su culmen inalcanzable en Jesús de Nazaret. Por esto es tan importante también su adolescencia, mientras «crecía en sabiduría... y gracia ante Dios y ante los hombres». Os deseo este «crecimiento» mediante el contacto con Dios. Puede ayudar para ello –indirectamente– también el contacto con la naturaleza y con los hombres; pero de modo directo ayuda en ello especialmente la oración. ¡Orad y aprended a orar! Abrid vuestros corazones y vuestras conciencias ante Aquél que os conoce mejor que vosotros mismos. ¡Hablad con Él! Profundizad

en la Palabra del Dios vivo, leyendo y meditando la Sagrada Escritura. Estos son los métodos y medios para acercarse a Dios y tener contacto con Él. Recordad que se trata de una relación recíproca. Dios responde también con la más «gratuita entrega de sí mismo», don que en el lenguaje bíblico se llama «gracia». ¡Tratad de vivir en gracia de Dios!

CONCLUSIÓN

Ante la constante desesperanza que el mundo comercial nos trata de contagiar, podemos decir que efectivamente existen alternativas auténticas y llenas de sentido trascendente a la genuina necesidad del hombre de ocio. Este diálogo ficticio es claramente una muestra de la posibilidad de diálogo del hombre moderno con el cristianismo e incluso con el mundo clásico. En este contexto, podemos recuperar el planteamiento ambicioso de este Foro Internacional: ¿Puede el cristianismo inspirar una cultura global con respecto al ocio juvenil?

Estamos convencidos que no sólo puede sino que es imposible encontrar un sentido auténtico a ese ocio, a esa diversión sin la visión trascendente del cristianismo. Porque como hemos explicado a través del dialogo entre nuestros tres personajes, el cristianismo propone formas de divertirse, de pasar un buen rato con amigos o amigas, sin tener que recurrir al alcohol, al sexo o a las drogas. El cristianismo nos ayuda a encontrar esa manera de divertirnos, que no es una forma estúpida o carente de sentido, sino que contribuye al bienestar de la sociedad y por lo tanto de uno mismo. No se basa en la evasión de uno mismo, ni en la reafirmación del yo, sino que se busca en la apertura, donde el descanso es con los demás y para los demás.

El cristianismo es en el fondo como una luz que puede orientar a la juventud en esta inmensa aldea global, ya que al hombre le propone el auténtico ocio que se encuentra en el contacto con la naturaleza, con las obras del hombre como las bellas artes y la ciencia, con la convivencia profunda con los demás hombres, pero sobretudo en el encuentro personal con Dios en el santuario de la intimidad.

A través de la contemplación, el hombre descubre quién es en realidad, qué hace en este mundo y cómo vivir consecuentemente con esa idea. A través de la contemplación el hombre sale de su egoísmo personal y aprende a abrirse a los demás, a ser una parte importante de esa aldea global, pero siendo un pilar fundamental de esa aldea.

En definitiva lo que proponemos a la juventud de la cual formamos parte, es que salga de las formas de diversión estereotipadas y encuentre una forma de diversión que le permita abrirse a los demás y ofrecer con su propia vida alternativas sólidas a los métodos de diversión propuestos a nuestra sociedad globalizada. La globalización necesita “una orientación cultural personalista y comunitaria abierta a la trascendencia (...) y capaz de corregir sus disfunciones”³

El mundo necesita que seamos precisamente los jóvenes los que propongamos al mundo con nuestra propia vida verdaderas alternativas ante un mundo desorientado. Necesita de jóvenes que con espíritu de sacrificio estén dispuestos a remar contracorriente dando testimonio de que se es posible ser cristiano y ser verdaderamente joven y por lo tanto profundamente feliz. Es pues nuestro compromiso hacer ver al mundo que ese 3 de febrero de 59 la música no murió, la música y todo lo bello que la vida tiene vive para todo aquel que es

³ BENEDICTO XVI. Caritas in Veritate, 42.

capaz de abrir con confianza de par en par las puertas a Aquel que puede llenar nuestras vidas de sentido.

BIBLIOGRAFÍA

ACEPRENSA, "La marcha nocturna", 10 de febrero de 2010. URL = <www.aceprensa.com>

BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 2009.

JUAN PABLO II, *Carta apostólica a los jóvenes*, 1985.

SÉNECA, *Sobre el ocio*, en Séneca, Lucio Anneo, *Diálogos*, Madrid, Gredos, 2000.